

mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales
N° 41 Primer Semestre de 1997

HUMANIDADES

El corazón sumergido, poema develador de la poética de Rosamel del Valle, <i>María Eugenia Urrutia</i>	9
El viaje interior de la vanguardia: <i>Defensa del idolo</i> de Omar Cáceres, <i>Miguel Gomes</i>	19
Poesía contemporánea en Cuba, <i>Juan Nicolás Padrón Barquín</i>	35
Los temas de muerte y la pobreza en las décimas de Violeta Parra, <i>Susana Munnich</i>	43
Ni identidad, ni modernidad. Novela chilena y contingencia histórica en los últimos veinte años, <i>Javier Pinedo</i>	55
Joaquín Edwards Bello y los judíos, <i>Salvador Benadava C.</i>	95

CIENCIAS SOCIALES

Entre el abandono de las genealogías y el olvido de la ciencia política popular, <i>Enrique Fernández Darraz</i>	137
Crisis económica y respuesta popular. La convergencia proteccionista en Chile, 1876-1878, <i>Sergio Grez Toso</i>	147
La ley de instrucción primaria obligatoria: un debate político, <i>María Loreto Egaña B.</i>	169
Nuevas estrategias comunicacionales de la segunda mitad del siglo XIX en Chile: la prensa "raciocinante" de los hermanos Arteaga Alemparte, <i>Carlos Ossandón B.</i>	193

TESTIMONIOS

Presentación de <i>Umbral</i> , de Juan Emar en la Sala América de la Biblioteca Nacional, Santiago, 22 de agosto de 1996	207
Palabras de Marta Cruz Coke M., Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos; <i>Eliodoro Yáñez; Pablo Brodsky y Volodia Teitelboim</i>	209
Rolando Cárdenas Vera o la anatomía de un olvido. Homenaje a Rolando Cárdenas, <i>Juan Pablo Riveros</i>	219
Reiterar la forma de lo inasible (una mirada a la poesía de Tomás Harris). Homenaje a Tomás Harris, <i>Soledad Bianchi</i>	225

COMENTARIOS DE LIBROS

Luis Moulian, <i>La independencia de Chile. Balance historiográfico</i> , <i>Miguel Valderrama</i>	231
Luis Correa-Díaz, <i>Lengua muerta. Poesía, post-literatura y erotismo en Enrique Lihn</i> , <i>Miguel Gomes</i>	235
Alberto Escobar, <i>Patio de letras 3</i> , <i>Lilian Uribe</i>	239
Osmar González, <i>Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento peruano</i> , <i>Jorge Peña Zepeda</i>	241
Nikos Kazantzakis, <i>Cristo</i> , Traducción y prólogo de Miguel Castillo Didier, <i>Luis Moulian</i>	246
Igor Goicovic Donoso, <i>Pasando a la historia. Los Vilos 1855-1965</i> , <i>Luis Moulian</i>	248



PALABRAS DE LA DIRECTORA DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS, EN LA PRESENTACIÓN DE
UMBRAL DE JUAN EMAR, CEREMONIA REALIZADA
EN LA SALA AMÉRICA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL,
EL 22 DE AGOSTO DE 1996

Sr. Eliodoro Yáñez, hijo de Juan Emar, querido Volodia, querido Pablo, queridos amigos.

No es muy frecuente que nos sea dado concretar un mito, porque esto es lo que ha ocurrido con la publicación completa de *Umbral* de Juan Emar.

Hace ya tres años, cuando se me planteó la idea, la consideré con entusiasmo y también con temor. Entusiasmo por la posibilidad de tener a mano a este autor conocido, controvertido y único, y temor, por dificultades inherentes a tamaño empresa. Ha sido un trabajo largo, acucioso y muy serio, que se debe a los esfuerzos combinados de muchas personas: de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers, de los investigadores del Centro Barros Arana, dirigido ahora por Rafael Sagredo. Es un trabajo, y me enorgullezco de decirlo, que solamente lo podía emprender la Biblioteca Nacional, porque era un trabajo totalmente gratuito y tremendamente difícil, más allá de los intereses de cualquier editorial particular.

Con la publicación de esta obra, la Biblioteca Nacional cumple a cabalidad su función rectora: rescatar el patrimonio nacional bibliográfico-literario y hacer con él un instrumento de futuro participativo a todas las personas. Hace ya unos días, colocaron sobre mi escritorio los cinco enormes volúmenes que miré con una reverencia teñida de incredulidad. Finalmente estaba aquí. ¿Cómo abordarlo? De la manera más simple, hojeándolo, dejando correr la páginas entre mis manos y deteniéndome cuando algo atrapaba mi atención. Y descubrí que me he enamorado de Juan Emar.

Alguien dijo que Juan Emar era el antecesor de todo. Y eso es verdad, en él se realiza el milagro propio del libro: recrear la vida. Cuando la vida desafía la lógica de la inteligencia, en este mundo racionalista en que vivimos, decimos que la vida es absurda, tal vez nunca nos hemos enterado de que los absurdos somos nosotros, que intentamos ponerle al acontecer espontáneo y fresco de cada mañana el corset de hierro de nuestros esquemas dogmáticos. Nos levantamos para cumplir horarios para llevar adelante planes estratégicos.

En las páginas de Juan Emar la vida está allí, nos espera, nos acecha, nos invita a gozar de todo lo que está ahí para ser gozado. Juan Emar es un precursor de la literatura fantástica y también de la no fantástica, que en sus páginas se mezclan y se interlazan, se hacen guiños la una a la otra. Lo que ocurre aquí es inesperado, impredecible y el asombro no decae porque en estos libros está siempre presente, para todo el que quiera asombrarse. No hay límites en lo que llamamos

realidad y la realidad que creamos. Ambas son una, y son tratadas como una, y no se trata de diferenciar entre la vigilia y el sueño, porque todo es vida. Esto que Juan Emar intentó no es el resultado de una decisión lógica, pensada, sino que es el dejar que las cosas fluyan con naturalidad desde el fondo riquísimo de la experiencia vital, que requiere ser compartida. El drama de la inteligencia es que es incapaz de desprenderse de sus resultados y por ello al encerrarse en los márgenes estrechos que ella misma se fijó dificulta el ejercicio de su propia libertad, una cierta forma de libertad requiere, por lo tanto, decirle adiós a la inteligencia. En Juan Emar, esta liberación de la inteligencia parece haber sido un acto espontáneo en su vida. Pudo entonces aprehender toda la vida de una manera única. Vivió totalmente desprendido de sus resultados.

No puedo terminar sin citar algunas cosas que me parecieron particularmente significativas. Él dice:

“¿Cómo empezar a contarlo todo? No soluciona nada, ni debo tratar de solucionar. Yo ignoro toda solución, porque ella, de encontrarse en alguna parte, no se encuentra en mí, sino en otros y de presentarse algún día no se ha presentado aún. Debo sólo anotar y gozar. Ante la necesidad de colocar un título, se me impuso el umbral, pues me siento, ni más ni menos, colocado en un umbral”.

Y este otro que me encanta, y perdón que me detenga, porque lo dice todo: “La lógica estaba agazapada en el cerebro de Chinchilla, no olvidemos que a partir de los últimos días de permanencia en el ropero su cerebro empezaba a solidificarse, a elaborar ideas, digamos mejor, las buenas ideas. Este fenómeno, que a nosotros nos ocurre en la niñez a ella le ocurrió a los treinta años. A Chinchilla este fenómeno la sorprendió, la encandiló, la fascinó y ella ante él, quedó en adoración, quedó en adoración ante sus primeros pensamientos, los protegió, los fortificó, los veneró como dádivas del altísimo y en esta circunstancia, no les permitió ni moverse, ni serpentear. Los quiso así, estables, claros, absolutos, directos cual impactos”.

Creo, como dije al comienzo, que este rescate es un rescate para el futuro. Que esperamos que un público cada vez más vasto, pueda tener acceso en el futuro, a través de ediciones fragmentadas, a la obra de Juan Emar. Creo que esta obra va a ser un gran nutriente para la literatura chilena, porque veo que la invitación esencial que está detrás de estos cinco tremendos tomos, se asemeja a aquélla que Rilke daba al joven poeta: “Sé tú mismo, olvida del todo lo que no sea tu propio ser frente al mundo de tu propia y única manera de ver las cosas.”

Es un honor para el Centro Barros Arana de la Biblioteca Nacional, haber comenzado a pagar la gran deuda que la cultura chilena tiene con Juan Emar.